

Discurso para los 25 años del Museo de Ciencia y Tecnología “Mucytec”
5 de Diciembre de 1985 – 5 de Diciembre de 2010
María Elena Troncoso Delpiano,
Vicepresidenta
Corporación Privada para la divulgación de la Ciencia y Tecnología.

Que cosas de la vida que obras trascendentales, hoy día diríamos que son “tema país”, se inicien de forma tan sencilla. Así nació el Museo de Ciencia y Tecnología.

Convivir con un padre industrial, y muy industrioso, visitar con él Museos de ciencias, tecnología e industria en Estados Unidos, convivir con una madre que nos inculcó un gran amor por la patria, tener formación cientista política de la Universidad de Chile, y valores cristianos hacia el bien común, todo eso resultó en un proyecto y una llamada telefónica a don Pedro Irrazábal Llona, vecino de barrio en la infancia, y entonces Secretario de Planificación y Desarrollo de la Ilustre Municipalidad de Santiago: “*Formar una corporación sin fines de lucro con personas de excelente nivel y entonces te organizo una reunión con el Alcalde*”. Así fue como se reunieron Charles Le May Délano, Ingeniero y nuestro primer y eficaz Presidente, Eduardo Simián Gallet, el padre del petróleo, (ojalá el puerto que llevó su nombre lo recupere algún día), Grete Mostny Glaser, directora del Museo de Historia Natural por 40 años, Igor Saavedra Gatica, Premio Nacional de Ciencias, Wayne Sandvig Halverston, Director General de Fundación Chile, Julio del Río Bretignere, Gerente de IRT, que aportó la primera colección del Museo, Rodrigo Flores Alvarez, ingeniero y Director de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, que asesoró la adaptación del edificio, Guillermo Rencoret González, constructor civil que apoyó la instalación, Víctor Harnecker Schenke, industrial que aportó algunos de los primeros muebles, Aníbal Oyarzún Méndez, experto en electricidad, Mauricio Infante Varas, ingeniero comercial, y esposo de la que habla, ella y José Fernando Lira, el abogado que redactó los estatutos y facilitó la oficina para las primeras reuniones.

Contamos también con un apoyo profesional pionero: María Lee Anderson, norteamericana, la primera y única Educadora de Museos que ha trabajado en Chile y que, por felices razones familiares, hoy esta con nosotros; y algo muy notable: en las tierras de su familia en Carolina del Sur, esta enterrado el primer cónsul de Estados Unidos en nuestro país, Joel Robert Poinsett, quien, además, trajo la primera imprenta al país.

El alcalde, don Carlos Bombal Otaegui, nos propuso integrar el ya existente Parque Museo Ferroviario a la gestión de la nueva “Corporación Privada para la Divulgación de la Ciencia y Tecnología”, que también organizó el primer Museo Infantil y del Juguete del país.

Gracias al Depto. de Física y Matemáticas de la Universidad de Chile, la Empresa Nacional del Petróleo, Farmoquímica del Pacífico, Casa de Moneda, Endesa, Tintorería Le Grand Chic, diversas fábricas, talleres y técnicos, se instalaron las primeras salas del Mucytec. Influyó de manera directa en el éxito del proyecto cada uno de los funcionarios de la I. Municipalidad de Santiago: desde el Alcalde Bombal, Pedro Irrazábal, Guillermo Oviedo y su equipo de arquitectos, Patricia Contreras, Raúl Pizarro Urzúa, don Luis Soto, que nos entregaba el esperado cheque de la subvención, don Miguel Saavedra y el abogado, don Juan Infante. Siempre amables, eficientes y muy positivos.

Y así todos, personas del sector privado y público, con distintas ideas políticas, religiosas, profesiones y actividades, muchos sin conocerse antes, se complementaron para dar los pasos precisos para crear el primer Museo de Ciencia y Tecnología y, además, el *primer museo de ciencias interactivo del país*.

Lo demostró la forma como todos sobrellevamos el sismo de marzo de 1985. El edificio, de adobe, se reparó y el proyecto siguió adelante. Sólo la inauguración se pospuso hasta el 5 de diciembre de ese mismo año. Las familias también participaron, como Mary Anne hija de Charles Le May, quien diseñó el logotipo del Museo.

Y compartimos hechos importantes: como la recepción en el Museo al primer astronauta que visitó Chile, la iniciativa del actual Día del Patrimonio, con una celebración en el Parque Museo Ferroviario desde 1992, la gran Exposición de los 500 años del descubrimiento de América, que unió una replica de la “nao” Santa María con una nave espacial aportada por la NASA y, muy destacable: el aporte de dos de nuestros colaboradores a la dirección de otros museos: Isabel Orellana, al Museo Pedagógico, y Claudio Hernández, al Museo de la Recoleta Dominica. Así, el Museo fue también semillero de directores.

Uno de los dos lemas de las raíces Troncoso, en Galicia, España, dice: *“El Hijo que conservare de sus padres la nobleza, merece mayor grandeza del que por sí la ganare”*. Por eso, mi homenaje a los actuales directores de la Corporación, a su Presidenta, Mónica Rubio López, (también tenemos primera Presidente mujer), a nuestro actual y animoso director, Rafael Barriga Blanco, que une a lo científico lo artístico, lo que se nota en la presentación de las Memorias anuales y diversos folletos, y a todos los colaboradores, profesionales y técnicos que han trabajado y trabajan en los museos, por su abnegación, espíritu positivo y comprensión.

La motivación de nuestros museos es la misma de hace 25 años: mantener latente en nuestro querido país la conciencia de que, aunque tenga recursos mineros, pesqueros, forestales, etc., debe mantener y reavivar su cultura de país industrial. Porque un día el cobre se agotará, como se agotó el salitre, y la pesca ya nos esta alertando sobre su agotamiento. Debemos abrir antiguos y nuevos caminos para la sobrevivencia y desarrollo de nuestros tataranietos, como es la auspiciosa muestra que se inaugura hoy.

Muchas gracias y que Dios nos bendiga a todos.